

Las industrias líticas Coyotlatelco en el área de Tula

Alba Guadalupe Mastache, Robert H. Cobean,
Charles Rees y Donald Jackson

ESTUDIOS SOBRE TULA 3

Serie: Arqueología

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Indice

Introducción	7
I. La cultura Coyotlatelco en el área de Tula <i>Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean</i>	9
II. Estudio sobre la cantera-taller del sitio Magoni <i>Charles Rees</i>	23
III. Análisis sobre la producción y el uso de lítica en el sitio La Mesa <i>Donald Jackson</i>	145
IV. Análisis sobre la producción y el uso de lítica en el sitio de Atitalaquia <i>Donald Jackson</i>	217
Bibliografía	291

Introducción

Los orígenes del estado Tolteca están relacionados con una serie de procesos que se iniciaron varios siglos antes de su apogeo. Diversos proyectos de investigación realizados durante los últimos años acerca del desarrollo urbano de Tula y de los sistemas de asentamiento en su área directa de interacción, han encontrado que la llamada cultura Coyotlatelco tuvo una importancia fundamental en el desarrollo de ese centro. Se trata, sin embargo, de uno de los periodos menos conocidos, no obstante su trascendencia para la comprensión de procesos clave en la historia del Altiplano Central, entre ellos la declinación de Teotihuacán y el surgimiento de Tula.

Las industrias líticas Coyotlatelco presentes en el área de Tula ponen de manifiesto, junto con otros elementos característicos de esta cultura, la existencia de una estructura económica y política diferente a la de los periodos Clásico y Postclásico Temprano, cuando la base de la lítica tallada fue, sobre todo, la obsidiana. Estudios preliminares realizados en la ciudad de Tula y en su área directa de influencia mostraron que durante este periodo (que tentativamente podemos situar entre el 700 y el 900 d.C.) se creó una industria de piedra tallada con características peculiares, basada sobre todo en las materias primas locales, tales como la riolita y el basalto, mientras que la obsidiana se encontraba, al parecer, prácticamente ausente. Se trataba, sobre todo, de instrumentos de manufactura tosca, fundamentalmente raspadores de forma irregular que recuerdan a los complejos líticos frecuentes en la periferia norte de Mesoamérica y en diversas regiones del norte de México.

El predominio de instrumentos de riolita, basalto y otros materiales en estos sitios y en este periodo, tiene implicaciones importantes en cuanto a la estructura económica y política del área en ese momento. En nuestra opinión, este fenómeno está directamente relacionado con dos factores: la decadencia del Estado teotihuacano y la tradición cultural norteña de estos grupos. En efecto, con el declive de Teotihuacán hacia el siglo VIII de nuestra era las áreas que formaban parte de ese Estado se debilitaron, como consecuencia de la ruptura de los mecanismos de relación con la metrópoli. Las redes de comercio y de distribución de diversos productos y materiales controlados por esta urbe se interrumpen, lo que provoca un acceso restringido o nulo a productos clave como la obsidiana, cuyo complejo sistema de explotación, producción y distribución masiva requería de especialistas y de instituciones vinculadas con la existencia del Estado.

Desde esta perspectiva, la producción a partir de materiales locales como la riolita y el basalto habría constituido, en el área de Tula, una industria alternativa a la obsidiana. En este periodo, carente de una institución centralizadora, reguladora y de control que permita la explotación y producción especializada y a gran escala de la obsidiana, así como su distribución regular sobre grandes áreas, ésta tiene que haberse convertido en un material de gran

valor y de acceso sumamente restringido. Ello se manifiesta, no sólo en la escasez de instrumentos de este material en los sitios Coyotlatelco, sino también en el hecho de que los artefactos presentes muestran, en general, huellas de un desgaste excesivo y de reutilización en los casos de fractura. También hay evidencia, en estos sitios, de su uso como ofrenda en entierros, es decir, como objetos ceremoniales y suntuarios, pues no presentan huellas de haber sido usados como instrumentos de trabajo.

En cuanto al lugar de origen y producción de estos materiales, los estudios preliminares mostraron que, al parecer, los instrumentos de obsidiana llegaban a los sitios ya elaborados, pues no se detectaron áreas obvias de producción. En cuanto a las materias primas locales, reconocimientos intensivos adicionales indicaron que el complejo lítico presente en estos asentamientos no era homogéneo, como en un primer momento se había supuesto, y que había variaciones entre un sitio y otro en cuanto a clases de instrumentos, materia prima utilizada, densidad y zonas de distribución de los mismos en el interior de los asentamientos. Sólo en uno de ellos, en el sitio Magoni, había claros indicios de la producción de artefactos en las zonas próximas a los extensos afloramientos de riolita que hay en el lado oriental de esta elevación. Así, se planteaba la posibilidad de que este lugar hubiera sido el principal productor y el centro de distribución de los instrumentos de riolita al resto del área, sobre todo porque en varios sitios era evidente el consumo de artefactos semejantes, pero no las áreas de producción.

En vista de lo anterior, se hacía evidente la necesidad de una investigación exhaustiva sobre la lítica de este periodo en el área de Tula, cuyo objetivo principal sería la descripción precisa de estas industrias en términos de las etapas de producción, procesos y técnicas de trabajo, así como del uso de los instrumentos. La investigación debía comprender, asimismo, la localización y estudio de las zonas de extracción y obtención de materias primas, de las áreas de producción y de los contextos de consumo. Era importante determinar el grado de especialización presente, esto es, definir si se trataba de una producción especializada o bien de una producción doméstica generalizada de autoconsumo. También era importante conocer si había, efectivamente, un único centro productor y por tanto distribuidor hacia toda el área, o si, por el contrario, se trataba de una producción local de cada uno de los diversos sitios. Otro aspecto fundamental en la investigación era definir la proporción real de instrumentos de obsidiana y determinar sus características en cuanto a tecnología, lugares de procedencia y áreas de producción.

Esta investigación se inició en 1984 como parte del proyecto denominado "Tula y su área directa de interacción", llevado a cabo por la Dirección de Monumentos Prehispánicos. Seleccionamos los sitios Magoni, La Mesa y Atitalaquia por considerar que eran los más representativos, así como por su estado de conservación.

Se consideró importante incluir en este volumen la descripción detallada de estas industrias por el escaso número de publicaciones que hay sobre este tema, pues hasta la fecha los estudios de lítica en Mesoamérica se han centrado sobre todo en los instrumentos de obsidiana y han ignorado casi por completo este tipo de industrias, que fueron, sin embargo, de gran importancia en diferentes periodos y regiones durante la época prehispánica.

Robert Cobean
y Alba Guadalupe Mastache

La cultura Coyotlatelco en el área de Tula

Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean

La decadencia y posterior caída de Teotihuacán como centro de poder político y económico provocó cambios radicales en el patrón de asentamiento y distribución de la población en una gran parte del Altiplano Central. Este periodo, que en términos generales podemos ubicar entre los años 700 y 900 d.C., se caracteriza por el desarrollo de numerosos centros regionales, al parecer políticamente autónomos y localizados, en muchos casos, en la cima de elevaciones o en posiciones estratégicas ofensivas y defensivas que sugieren condiciones de inestabilidad política. En algunos casos estos sitios constituyen una continuidad con la ocupación de la época teotihuacana, pero en otros se trata de nuevos asentamientos. De cualquier manera, están asociados con el desarrollo de estilos locales de cerámica, arquitectura, iconografía y otros elementos culturales que probablemente indican la presencia de nuevos grupos étnicos o de transformaciones radicales en las tradiciones culturales precedentes. Algunos ejemplos de estos centros son: Xochicalco (Armillas, 1964; Litvak King, 1970, 1972; Hirth, 1984; Cyphers y Hirth, 1988), Teotenango (Piña Chán, 1975), Cacaxtla (García Cook, 1981), Cholula (Marquina, 1970; Dumond y Muller, 1972), El Tajín (García Payón, 1971), Culhuacán (Treviño, M., en preparación) y sitios como Pueblo Perdido, Cerro Tenayo (Rattray, 1966) y Cerro Portezuelo (Hicks y Nicholson, 1964; Sanders, Parsons y Santley, 1979).

En la región de Tula, que durante el apogeo de Teotihuacán formaba parte de la órbita política y económica de ese Estado, tienen lugar cambios drásticos que afectan distintos aspectos. Al parecer, una gran parte de los sitios teotihuacanos, ubicados en general en lomas y tierras bajas asociadas al valle aluvial y a los extensos yacimientos de calizas de la región, son abandonados al final de la fase Metepec, lo que provoca una transformación generalizada del patrón de asentamiento y de la distribución de la población. Corresponden a este momento nuevos asentamientos ubicados en zonas con características ambientales y topográficas distintas a las del periodo anterior. En la mayor parte de los casos se trata de áreas que no habían sido ocupadas anteriormente, pues los sitios están ubicados, en general, en lugares de difícil acceso: en laderas o en la cima de elevaciones rodeadas de acantilados, sin relación directa con tierras irrigables y algunos de ellos alejados de fuentes de agua. La cerámica asociada está relacionada con el complejo Coyotlatelco de la Cuenca de México, definida por Tozzer (1921) en Santiago Ahuizotla y posteriormente en otros sitios por investigadores como Armillas (1950), Rattray (1966) y Hicks y Nicholson (1964).

La ubicación cronológica de los asentamientos de este periodo en el área de Tula deriva de su correlación con sitios de la Cuenca de México donde está presente ese complejo cerámico y de las excavaciones de Cobean en Tula Chico; ambos constituyen la base para su división en tres fases provisionales:

Prado (circa 700-800 d.C.), Corral (ca. 800-900 d.C.) y Corral Terminal (ca. 900-950 d.C.). Sin embargo, es importante subrayar que hasta donde sabemos no hay fechamiento por C 14 u otro tipo de fechamiento absoluto para los sitios Coyotlatelco de la Cuenca de México, por lo que su posición cronológica es sólo tentativa.

La cultura Coyotlatelco es una de las más enigmáticas y menos conocidas del Altiplano Central. Hasta la fecha se cuenta con muy pocas publicaciones sobre el tema. No hay un acuerdo general sobre los orígenes de esta cultura, pero existen, básicamente, dos enfoques sobre este problema: algunos especialistas plantean que las poblaciones Coyotlatelco se originaron dentro del Altiplano Central, cerca de la Cuenca de México, y que la cultura Coyotlatelco es sólo una transformación de la teotihuacana (Sanders *et. al.*, 1979; Dumond y Muller, 1972). Otros proponen que al menos una parte de la población Coyotlatelco y muchos elementos de esta tradición tienen su origen en la periferia norte de Mesoamérica, en regiones como la sierra ubicada entre Jalisco y Zacatecas y tal vez el Bajío, en Guanajuato y Querétaro (Ratray, 1966; Braniff, 1972; Hers, 1989; Mastache y Cobean, s.f.).

Para el área de Tula contamos con la información derivada de las excavaciones de Cobean en Tula Chico (1978, 1982) y con la aportada por los estudios de superficie y excavaciones de otros sitios Coyotlatelco; estos últimos nos dan un panorama más amplio de este periodo y nos indican que algunos asentamientos podrían ubicarse en una fase quizá tan temprana como la que va del 600 al 700 d.C., lo que significaría que son contemporáneos de la última etapa de ocupación de los sitios teotihuacanos y que la presencia en el área de grupos de filiación nortehña vinculados con estos sitios se iniciaría a partir de este momento.

Aunque todavía es muy especulativo por la falta de fechas absolutas, proponemos, con base fundamentalmente en análisis preliminares del complejo cerámico presente en sitios como El Aguila, La Mesa, Atitalaquia y Magoni, y en las características de su estratigrafía, que estos asentamientos corresponderían a esa primera fase, anterior a la fase Prado de Cobean. En cierto sentido, como puede verse en el Mapa 1, estos sitios, ubicados en la cima y en las laderas de los cerros, más que ocupar el área la rodeaban, tal vez porque en ese momento las tierras bajas y el valle aluvial estaban todavía ocupados por teotihuacanos, o bien porque las condiciones de inestabilidad política no lo permitían, ya que aunque esas zonas presentaban mejores condiciones de vida y un mejor acceso al agua y otros recursos, desde el punto de vista defensivo eran también más vulnerables.

A una segunda fase, ubicada entre el 700 y el 800 d.C. (fase Prado de Cobean), corresponderían los escasos asentamientos Coyotlatelco que se localizan en lomas y tierras bajas, entre los que destaca Tula Chico. Tal vez sea en este momento cuando debemos situar el abandono de los sitios ubicados en cerros, cuya población pasaría a ocupar entonces las tierras bajas.

Una tercera fase, que abarcaría entre el 800-900 d.C. (fase Corral), está representada por el apogeo de Tula Chico, que en ese momento era un pequeño centro urbano que se expande y consolida entre los años 900 y 1000 d.C. convirtiéndose en la ciudad del Postclásico Temprano que conocemos como Tula.

Los diversos estudios que se encuentran actualmente en preparación y los resultados de una serie de muestras de carbón que están siendo fechadas en la Universidad de Arizona, nos permitirán asignar una cronología precisa a este periodo y ratificar o revisar la validez de las fases planteadas.

Estos sitios presentan, además del complejo cerámico, otros elementos